

Mundo Obrero

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SEMANARIO-Número 201.-Precio: Francia: 10 francos. África del Norte. (por avión): 12 ★ 21 de diciembre de 1949 ★ Redacción y Administración: 59-61, rue La Fayette, Paris-9*

EL GRAN STALIN
CUMPLE HOY
70 AÑOS

¡GLORIA Y LARGOS AÑOS DE VIDA AL GRAN DIRIGENTE DE LOS PUEBLOS, CAMARADA STALIN!

STALIN, GUIA Y ESPERANZA DE LOS PUEBLOS

TELEGRAMA
del C. C. del Partido Comunista DE ESPAÑA
al camarada STALIN

por Dolores IBARRURI

Nunca se ha conocido una movilización de masas tan popular y entusiasta como la que se realiza actualmente en todos los países para celebrar el 70 aniversario del nacimiento de Stalin, el jefe de la gran Unión Soviética, el dirigente querido de todos los pueblos.

En los países liberados del yugo capitalista cantan los hombres la alegría de la vida recuperada, del porvenir radiante para las nuevas generaciones. El motivo de sus canciones, salidas de lo hondo de corazones que conocieron el dolor de la esclavitud fascista y reaccionaria y la inhumanidad de la explotación capitalista, es único: ¡STALIN!

STALIN, maestro; STALIN, jefe; STALIN, liberador; STALIN, camarada y amigo; STALIN, guía y orientador.

En las gentes humildes de todos los pueblos del Universo que suman centenares de millones, que constituyen la mayor parte de la Humanidad, el nombre de Stalin sube del corazón a los labios y se pronuncia con devoción filial, con amor sin límites, con ilusión y con esperanza.

¡STALIN! Cada uno lo siente suyo, como al padre, como al jefe y camarada entrañable, junto al cual se lucha por la misma sagrada causa, con quien se aprende a vencer dificultades y a no detenerse ante las amenazas ni los peligros.

Los trabajadores, los hombres progresivos y honestos ven en Stalin, al dirigente político de magnitud universal, cuyas orientaciones les sirven y arman teórica y políticamente para marchar sin vacilaciones, por el camino de la lucha, camino abrupto y lleno de encrucijadas, pero insoslayable, en defensa de la independencia nacional, por la paz y por el socialismo.

De un extremo al otro de la Tierra los hombres sencillos conmemoran el aniversario del nacimiento de Stalin, como un hecho jubiloso en la historia de los pueblos y profundamente ligado a sus propias vidas y a los destinos de su patria.

Porque la obra de Stalin llena un período decisivo en la historia del mundo. La construcción del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética llevan la lucha imperiosa de la revolución socialista. La obra de Stalin irradiada con fuerza decisiva e incommensurable hacia el presente y el futuro de toda la Humanidad, poniendo en movimiento energías dormidas; impulsando a la lucha nuevas fuerzas; alumbrando la ruta de los trabajadores en sus batallas contra la opresión y explotación capitalistas, y los prepara para resistir las criminales embestidas abiertas o sorapadas de aquellos que tratan de lanzar a los pueblos a una nueva guerra de agresión y exterminio.

Bajo la dirección de Lenin y Stalin, por primera vez en el transcurso de los siglos, una revolución dejó de ser un cambio en la forma de explotación de las masas trabajadoras. Lenin y Stalin transformaron a través de la lucha contra el filisteísmo y la traición de los jefes socialdemócratas, la revolución burguesa de 1917 en la Revolución de Octubre, que destruyó el Poder de los terratenientes y capitalistas y estableció, con la dictadura del proletariado, el Poder de los obreros y los campesinos, el Poder de la mayoría del pueblo, que fue desde entonces dueño de sus propios destinos.

Triunfaba el socialismo, y en el mundo vibró una consigna que levantaba a la lucha, como en oleada gigantesca, la voluntad y la conciencia de los que vivían condenados en el infierno capitalista: «El que no trabaja, no come».

Por primera vez en la historia de la Humanidad el trabajo del hombre fue dignificado. Por primera vez, los esclavos de los países coloniales, los obreros explotados del mundo capitalista, los campesinos sin tierra y sin derecho, los intelectuales obligados a degradarse para subsistir, oyeron palabras que jamás habían sido pronunciadas y que daban un contenido nuevo a la vida y al trabajo de cada hombre: «De todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo lo constituyen los hombres».

Así dijo una voz en Moscú, voz serena y augusta, decidida y firme, que repercutió en la conciencia de los trabajadores del mundo capitalista como una llamada al combate por el derecho a vivir con dignidad.

Esta voz, cuyo eco perdurará a

través de los siglos, era la voz de Stalin en el discurso que el gran dirigente pronunció el 4 de mayo de 1935, ante una promoción de mandos del Ejército Rojo.

No es difícil, por tanto, comprender por qué en un país donde el hombre es considerado y cuidado como el tesoro más precioso, surgen esas admirables promociones de héroes del trabajo, de héroes de la guerra patria, de grandes sabios, de notables investigadores, de artistas y poetas geniales, que con Maikowski puedan decir, en ardientes y vibrantes estrofas, llenas de afección y orgullo patrióticos, frente a la degeneración y la mezquindad del mundo capitalista en descomposición:

«Envidiádmel! ¡Yo soy ciudadano de la Unión Soviética!»

Stalin ha hecho nacer en el pueblo soviético y en todos los pueblos un sentimiento patriótico nuevo, absolutamente distinto del patriotismo y nacionalismo burgueses con los cuales el capitalismo envenena a los pueblos para lanzarlos a guerras de rapiña y de agresión por la conquista de mercados y de fuentes de materias primas.

Este patriotismo nuevo, stalinista, base del internacionalismo proletario y de la amistad entre los pueblos, halla su expresión más elocuente en la grandiosa epopeya del Ejército y del pueblo soviéticos que, en batallas de proporciones desconocidas en la Historia, liberan su patria de criminales invasores. Que llevan la libertad y la independencia nacional a países que habían sido sus agresores y ayudan a aplastar a sus enemigos interiores y a construir una vida nueva, feliz, orientada hacia el socialismo.

Este hecho, único en la Historia, de un país que al vencer después de haber sido vívidamente agredido, no aplasta ni somete a los pueblos vencidos, sino que los ayuda a levantarse; que les ofrece su amistad imponiéndose a sí mismo austeros sacrificios para remediar la miseria de los que formaron en el campo de sus agresores sólo es capaz de realizarlo un Estado y un pueblo.

El Estado donde no existe la explotación del hombre por el hombre, el país socialista, la gran Unión Soviética, dirigidos por un gran jefe, por Stalin.

Y no son solamente los países que gracias a la Unión Soviética viven hoy independientes y soberanos como regimenes democráticos o de democracia popular, quienes han sentido en ellos mismos lo que significa el internacionalismo proletario del pueblo soviético, lo que significa la política de amistad hacia todos los pueblos, mantenida por la Unión Soviética bajo la dirección de Stalin.

También nosotros, españoles, conocemos este sentimiento de fraternidad y solidaridad y tenemos algo que decir a este respecto.

Cuando en 1936 la República española se encontró desarmada ante una sublevación militar fascista organizada desde el exterior, abandonada a su propia suerte por la perfidia de los gobiernos llamados democráticos que ayudaban al desarrollo del hitlerismo mientras negaban al Gobierno republicano español el derecho a defenderse, el único país que se declaró abiertamente en favor de la España republicana fue la Unión Soviética.

La única voz que se alzó en el mundo para defender los derechos del pueblo español alevosamente agredido, fue la voz de Stalin.

No hay un solo español honrado que pueda olvidar esto. No hay ningún combatiente antifascista que no recuerde las severas palabras de Stalin llamando a la conciencia de los que se apellidaban democratas, para impedir que el pueblo español fuese aplastado.

«La liberación de España de la opresión de los reaccionarios y fascistas, no es un asunto privado de los españoles sino la causa común de toda la Humanidad progresiva y avanzada».

Así dijo Stalin, y el pueblo español que defendía la República y la independencia de su patria frente a la agresión fascista, comprendió que no estaba solo.

La Unión Soviética se hallaba muy lejos, pero nuestros combatientes la sentían cercana a ellos. Escuchaban el latir animoso del corazón del pueblo soviético, forjado en la escuela stalinista, en el golpe de sus propios corazones ardiendo de odio contra los fascistas y contra los traidores a la patria.

El eco de las palabras de Stalin



se extendió fuera de las fronteras de España y fue recogido por los mejores hombres de cada país.

Y a nuestra patria llegaron voluntarios, pleróticos de fe y de entusiasmo, a combatir junto a nosotros, los hombres de las Brigadas Internacionales impulsados por un generoso espíritu de internacionalismo proletario, que la existencia de la Unión Soviética alumbraba en ellos y que les hacía sentir la causa de España como su propia causa.

Que les llevaba a comprender que la lucha de cada pueblo por la libertad no es un episodio nacional aislado y esporádico sino una parte de la gran lucha de la Humanidad trabajadora por el socialismo.

Nuestro pueblo resistió tres años las furiosas embestidas de alemanes e italianos unidos a los fascistas españoles y que en el cielo y en la tierra de nuestro país ensayaban las armas que más tarde emplearían para agredir a otros países.

La resistencia de la España republicana estorbaba los planes de los imperialistas. Y los patrocinadores de la política de «No intervención» con la que habían atado las manos al pueblo español; los imperialistas anglo-americanos y sus servidores los jefes socialistas de derecha, que allanaban el camino a la agresión hitleriana, organizaron una conjunción criminal para romper la resistencia popular. España fue entregada al fascismo.

Con ello, creyeron que borran para siempre el recuerdo de la lucha heroica del pueblo. Pensaron los tartufos miserables y los despreciables judas que tanto temían la influencia de los comunistas, que con el establecimiento de un régimen fascista en España, aniquilarían definitivamente el sentimiento de carifio y agradecimiento del pueblo.

SU HISTORICO TELEGRAMA AL CAMARADA JOSE DIAZ

El camarada Stalin dirigió en Octubre de 1936 al camarada José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España, el siguiente telegrama:

«Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad progresiva y avanzada».

movimiento de la resistencia de los campesinos y de todo el pueblo español, en las acciones guerrilleras y en la firmeza de nuestros presos, las enseñanzas de Stalin viven permanentemente como afirmación profunda de confianza en el futuro; como reconocimiento indudable de que las derrotas de las fuerzas que llevan en ellas el porvenir verdaderamente democrático y socialista de los pueblos, son siempre derrotas pasajeras.

Las masas obreras y campesinas de España, las fuerzas progresivas de nuestro país saben, a pesar de las infames campañas de propaganda antisoviética de una prensa y una radio venales y mercenarias, al servicio de los imperialistas, que en la Unión Soviética, bajo la dirección de Stalin, se ha abierto el camino hacia las cambres victoriosas del comunismo, a las cuales asciende ya impetuosamente el pueblo soviético.

Por ese camino irán, apoyándose en la experiencia de la Unión Soviética, todos los pueblos de la Tierra.

«También en nuestras calles habrá fiestas». España no se quedará rezagada. Las luchas de la clase obrera y de los campesinos españoles hablan de la combatividad de nuestro pueblo. Su amor a la libertad y a la independencia de la patria lo demostró vertiendo a raudales su sangre en una desigual guerra contra la reacción nacional y contra el fascismo extranjero.

Su voluntad de vivir en un régimen democrático se expresa en su continuada resistencia al franquismo, que impide la consolidación de este odioso régimen. El pueblo español, animado por los éxitos de la Unión Soviética, reagrupa sus fuerzas para acciones más decisivas por el restablecimiento de la República democrática en nuestro país y para romper las maniobras de los agresores imperialistas que tratan de convertir España en una colonia americana.

En el 70 aniversario del nacimiento de Stalin, del gran constructor del comunismo, del defensor consecuente de los derechos de los pueblos a la independencia y soberanía nacionales, los comunistas españoles, junto a todos los antifranquistas honestos, los hombres y mujeres que cada día arriesgan la libertad y la vida en el interior del país en una lucha heroica y llena de dificultades, reitera, con firmeza su promesa de impedir a costa de su propia vida que sacrificios, que España sea empobrecida por los imperialistas anglo-americanos como una base de agresión contra la Unión Soviética y las nuevas democracias.

Y el camarada Stalin puede confiar que los comunistas españoles fundidos con el pueblo, sabremos cumplir con nuestro deber.

STALIN, dirigente comunista

por Vicente URIBE

El 21 de diciembre de 1949 se cumplen 70 años del nacimiento del gran camarada Stalin. Al rendir homenaje de admiración y cariño en su 70 aniversario al gran dirigente, tenemos presente cuanto el camarada Stalin ha hecho y hace por el bien de la humanidad trabajadora. Su vida y su obra son una fuente inagotable de enseñanzas. Elas nos muestran un largo camino recorrido al servicio de la clase obrera, al servicio de la liberación de la humanidad de las fuerzas que la oprimen y explotan.

El camarada Stalin une en su vida dos épocas diferentes entre sí, pero partes inseparables de los mismos afanes, de los mismos móviles. La primera es la vida revolucionaria de Stalin junto al gran maestro Lenin, en la obra decisiva de crear el Partido nuevo de la clase obrera rusa, el glorioso Partido Bol-

chevique. El camarada Stalin se mostró desde el primer momento de su actividad revolucionaria comenzada en muy temprana edad, como un dirigente de valía, como un gran dirigente de nuevo tipo bolchevique. Su escucha fue de un lado, la teoría marxista-leninista, del otro, el trabajo práctico al frente del Partido, al frente de las luchas de la clase obrera.

Estos rasgos sublimes de la grandiosa personalidad del camarada Stalin forman un conjunto armonioso de proporciones ciclópeas en los largos años de vida de dirigente político de nuestro maestro. Al lado del gran Lenin, no sólo aplica el marxismo-leninismo sino que lo desarrolla y enriquece sobre la base de las experiencias del movimiento revolucionario de la clase obrera, de la marcha de la sociedad y de los nuevos problemas que el Partido y la clase obrera tienen delante. Sus obras sobre el problema nacional y otros trabajos, son suficientes para mostrar el alto nivel teórico del joven dirigente Stalin.

El Partido creado por Lenin y Stalin llevó al triunfo a la clase obrera rusa. Nació una nueva sociedad, el Estado socialista. El poder pasó a manos del pueblo trabajador. Se instauró la dictadura del proletariado bajo la dirección del gran Partido Bolchevique de Lenin y Stalin. Los dirigentes revolucionarios que habían dedicado su vida

a destruir la dominación de la minoría de explotadores, tenían, tras el triunfo, que construir la nueva sociedad, afianzar el nuevo Estado, crear la sociedad socialista, la sociedad sin clases antagonicas, dirigir la acción de la clase obrera, dueña del Poder, por la senda de la transformación de lo que se había recibido en herencia del viejo régimen zarista.

A la muerte del gran Lenin, pocos años después del fin de la guerra civil y contra los intervencionistas extranjeros, en el curso de la cual se agiganta la personalidad dirigente del camarada Stalin, nuestro amado jefe asume la dirección del Partido Comunista de la U.R.S.S. El genio de Stalin desplega sus alas orientado por las enseñanzas del inmortal Lenin. Dura es la tarea, pero Stalin y el Partido marchan firmes hacia adelante, barriendo la escoria que se había infiltrado en el Partido, armando a los comunistas para la lucha por la construcción del socialismo y la extirpación de los restos de las clases explotadoras.

El timón está en buenas manos. Este timonel se llama Stalin, el gran teórico, el hombre que sabe dirigir con mano maestra las actividades de los comunistas, armando todo el Partido y a la clase obrera en las tareas de la construcción socialista, del gran Estado Soviético. Bajo la dirección de Stalin, se suprime para siempre el paro en la

Unión Soviética. Bajo la dirección de Stalin se ha construido el socialismo, se creó la gran industria socialista, se pasó en el campo a la agricultura socialista, a la colectivización, desaparecieron los últimos restos de las clases explotadoras. La clase obrera y los campesinos colosianos y a su lado la nueva intelectualidad soviética han creado con su esfuerzo, contando con la simpatía de la humanidad trabajadora, pero teniendo que hacer frente a un mundo de enemigos, un Estado socialista potentísimo, y han colocado a la Unión Soviética a la cabeza del mundo no sólo por su régimen social, sino también por su potencia económica. El genio y la firmeza de Stalin están inseparablemente ligados a las felices realizaciones socialistas del pueblo soviético. El fue el creador de los planes quinquenales industriales, él fue el creador del plan de colectivización agraria, de transformación socialista de la agricultura. El camarada Stalin ha dirigido su realización, sin doblegarse ante las dificultades, logrando con su clarividencia llevar a puerto seguro la realización de los planes, decisivos para la vida de la Unión Soviética y también para toda la humanidad trabajadora.

Bajo la dirección del camarada (Pasa a la pág. 2)

Avec ce numéro de « Mundo Obrero », qui se compose de 4 pages, est offerte, en supplément, une photo sur papier couché, de J. STALIN.

STALIN Rasgos de la personalidad de un genio dirigente comunista

(Viene de la pág. 1)

Stalin el pueblo soviético ha alcanzado un nivel de vida inigualado en ninguna parte del mundo y progresa cada día. Bajo la dirección del camarada Stalin el pueblo soviético se dirige con paso firme y seguro hacia el comunismo, la abundancia, la ilusión y la esperanza de toda la humanidad que trabaja y lucha. Bajo la dirección del camarada Stalin ha nacido en la Unión Soviética un hombre nuevo, el hombre socialista, el hombre que marcha hacia el comunismo, dotado de un acendrado y verdadero humanismo, preocupado por el bien de sus semejantes, asociado a todas las grandes obras colectivas, adornado con las más nobles características humanas, libre de las taras de la sociedad capitalista.

El genio dirigente del camarada Stalin tuvo su expresión acabada en los terribles días de la criminal agresión hitleriana, en el curso de la guerra patria del pueblo soviético contra los vándalos hitlerianos. Los criminales hitlerianos hicieron pasar una terrible amenaza sobre la existencia del Estado soviético, sobre todo lo construido con tanto esfuerzo sobre todo lo conquistado por el pueblo bajo la dirección de Stalin y el Partido. El camarada Stalin fué el capitán que dirigió todos los esfuerzos del pueblo hacia el objetivo que lo decidía todo: aplastar a la hiena hitleriana. Y la hiena hitleriana fué aplastada y liberada la humanidad de su más peligroso enemigo.

Las palabras del camarada Stalin son escuchadas y seguidas por decenas de millones de ciudadanos soviéticos y por cientos de millones de hombres y mujeres de todo el mundo. Ello es debido a que el camarada Stalin expresa con brillantez inigualable las más sentidas aspiraciones de la humanidad y exactitud el camino que hay que recorrer para ir hacia adelante en la vía del progreso. Stalin tiene razón, es la respuesta de cientos de millones de seres humanos ante las palabras, los conceptos y la obra de Stalin. La vida ha demostrado y demuestra que las directivas, consejos y análisis del camarada Stalin eran y son justas, que resuelven los grandes problemas de la humanidad, en beneficio, progreso y bien de la inmensa mayoría del género humano. El camarada Stalin es un dirigente a quien los hechos no desmenten,

sino que bien al contrario, confirman plena y brillantemente, como el guía escogido de todo cuanto ha de honrar y progresivo en el mundo.

Las palabras de paz del camarada Stalin, su labor incansable por la paz entre los pueblos son la bandera de cientos de millones de hombres y mujeres. Bajo la dirección de Stalin también alcanzaremos triunfos rotundos en la defensa de este bien tan preciado y tarea cardinal del momento histórico actual: asegurar una paz duradera a la humanidad.

Como comunistas sentimos el mayor orgullo de tener a nuestro frente a un hombre de la talla gigante del camarada Stalin. Nada hay tan honroso como ser discípulo de Stalin, como ser soldado de la gran causa del camarada Stalin, del invencible comunismo. (Que nuestro trabajo se inspire más y más en la obra y la vida del camarada Stalin!

¡Que las ideas y doctrinas del gran maestro y educador penetren con más fuerza en nuestra actividad!

Aprender más y más en la gloriosa escuela staliniana. Así honraremos como merece al gran jefe y dirigente, así seremos dignos del título de stalinianos, vanguardia de la clase obrera y abanderados de la gran causa de la liberación de la humanidad trabajadora.

«Stalin estaba entre nosotros, escuchaba a cada uno, bromeaba bondadosa y suavemente, y algunas veces interrumpía al orador intercalando sus sabias palabras que irradiaban cordialidad. Y el hombre, alentado por las palabras de Stalin, comenzaba a sonar audazmente, a construir grandes planes para el futuro.»

Es el jefe, el amigo y el camarada. El escritor danés Martin Anderson-Nexo lo describe así en un reciente artículo:

«Stalin es un camarada, y cada ciudadano de la U.R.S.S. así lo considera, por lo que le trata como a un camarada. Muchos obreros pueden contar que Stalin les ha recibido, no para tenderles las puntas de los dedos y cambiárselos con ellos, unas cuantas frases sin importancia, sino para examinar juntos problemas del trabajo.»

«Los obreros dicen:—Está, en realidad, magníficamente informado de todo. No hay quien le engañe. Es un hombre de verdad en todos los aspectos. Siempre encuentra tiempo para nosotros, a pesar de que se

Todos los que han visto o conocido a Stalin personalmente han quedado extraordinariamente impresionados por sus cualidades humanas, por su bondad, su sencillez, su sabiduría...

Algunos de esos testimonios son la mejor manera de reflejar el profundo valor humano que resulta de la figura gigantesca del gran conductor y guía de los pueblos soviéticos y de toda la humanidad progresiva.

El gran escritor francés Jean Richard Bloch con frase sencilla y emocionada, expresa la impresión que Stalin le causó:

«No soy capaz de expresar hasta qué punto la fisonomía de Stalin respiraba la bondad, el humor, la alegría, la amistad.»

Incluso hombres tan alejados ideológicamente de Stalin como el ex-embajador norteamericano Davies, autor de «Misión en Moscú», en una carta a su hija, habla de él en esta forma:

«Da la impresión de un espíritu fuerte, sosegado y prudente. Sus ojos pardos son extremadamente amables y dulces. A un niño le agradecería permanecer sentado sobre sus rodillas...» «Tiene un humor agudo, una extraordinaria inteligencia, astuta, penetrante y sobre todo sagaz; si soi capaz de imaginar una persona exactamente contraria a la idea que de él se hacen, en todos los lugares, sus más empeñados enemigos, tendrís el retrato de este hombre.»

Barbusse nos lo describe:

«Es un hombre de acero. Su nombre lo dice: Stalin-acero. Es inflexible y flexible como el acero. Su poder radica en su formidable buen sentido, en la amplitud de sus conocimientos, en su sorprendente ordenación interior, en su pasión por la claridad, en su inexorable perseverancia, en la rapidez de su decisión, en su perpetua preocupación de escoger los hombres precisos.»

La presencia de Stalin, el consejo de Stalin, arman y fortalecen a los hombres y mujeres de la Unión Soviética, que se ven impulsados por su ejemplo, por su consejo, a acometer las más grandes hazañas. La tractorista Anguelina dice lo que Stalin significa para los trabajadores soviéticos:

«Stalin estaba entre nosotros, escuchaba a cada uno, bromeaba bondadosa y suavemente, y algunas veces interrumpía al orador intercalando sus sabias palabras que irradiaban cordialidad. Y el hombre, alentado por las palabras de Stalin, comenzaba a sonar audazmente, a construir grandes planes para el futuro.»

«Stalin... Este nombre rodeado del ilimitado respeto y cariño del pueblo, lo llevo profundamente grabado en mi corazón. El gran Stalin me enseñó a mí, sencilla campesina, hija de un braccero, a vivir y a trabajar para la felicidad de mi país, para mi pueblo.»

Y si el pueblo soviético ama a Stalin, el amor de todos los trabajadores del mundo, de todos los hombres y mujeres progresivos de la tierra, hacia el hombre que por la paz y la felicidad de la humanidad, no tiene límites tampoco, como se pone de manifiesto, con fuerza singular, en este 70 aniversario del gran jefe y conductor de los pueblos.

«Es una alegría vivir y combatir en un país en el que la gran sabiduría del Partido y la voluntad de hierro de su jefe, José Stalin, liberan para siempre al hombre de las costumbres y de los prejuicios malditos del pasado.»

«Seáis quien seáis, la mejor parte de vuestro destino está en manos de este otro hombre que vela también sobre todos y que trabaja.»

Vela por todos. Trabaja por todos. El pueblo soviético comprende profundamente el valor de esa guarda vigilante del gran jefe. ¡Cómo se observa el cariño sin límites del pueblo soviético hacia Stalin en estas palabras de la tractorista Anguelina!

«Stalin... Este nombre rodeado del ilimitado respeto y cariño del pueblo, lo llevo profundamente grabado en mi corazón. El gran Stalin me enseñó a mí, sencilla campesina, hija de un braccero, a vivir y a trabajar para la felicidad de mi país, para mi pueblo.»

Y si el pueblo soviético ama a Stalin, el amor de todos los trabajadores del mundo, de todos los hombres y mujeres progresivos de la tierra, hacia el hombre que por la paz y la felicidad de la humanidad, no tiene límites tampoco, como se pone de manifiesto, con fuerza singular, en este 70 aniversario del gran jefe y conductor de los pueblos.

GENIAL IMPULSOR de la ciencia de vanguardia

«...hay una rama de la ciencia cuyo conocimiento debe ser obligatorio para los bolcheviques de todas las ramas científicas: la ciencia marxista-leninista sobre la sociedad, sobre las leyes de su desarrollo, sobre las leyes del desarrollo de la revolución proletaria, sobre las leyes del desarrollo de la edificación socialista, sobre el triunfo del comunismo.»

Al frente de esos avances, artífice de tan magníficos progresos, Stalin desempeña un papel preminente. Stalin es un genio hombre de ciencia, porque recoge, continúa y enriquece la herencia que en ese terreno dejaron los grandes maestros y fundadores del socialismo científico, Marx y Engels; porque domina, con talla de gigante, la ciencia más avanzada de nuestro tiempo, la ciencia del marxismo-leninismo. Stalin es un genio hombre de ciencia porque presta una valiosa colaboración a cada nuevo adelanto, con su preocupación de todos los momentos, con su método en el trabajo, con su profundo saber multifacético.

Si la ciencia en el país del Socialismo, es la más avanzada de la humanidad, Y no puede ser de otra manera. El socialismo es hoy, el único sistema que permite avanzar verdaderamente, por ese, como por todos los caminos que van hacia el progreso.

En el mundo capitalista, la ciencia es una ciencia sin alma, estancada, separada de la vida por los muros que encierran laboratorios y bibliotecas; contradicciones económicas y coacciones de todo tipo, concepciones erróneas, con mucho de fetichistas en ramas fundamentales del saber, ahogan toda posibilidad de verdadero desarrollo. Al mismo tiempo, la clase dominante no tiene interés en impulsar los conocimientos de la humanidad más que para aumentar su explotación sobre los hombres o para satisfacer las exigencias de su rapacidad imperia-

lista, es decir, para la miseria de las masas y para la guerra.

MIENTRAS eso ocurre en el mundo capitalista, por el contrario, en el país del socialismo, bajo la orientación y la dirección del camarada Stalin, todo contribuye al mayor auge del desarrollo científico.

La investigación y la creación científicas, están, en la Unión Soviética basada en la que es ciencia fundamental de nuestros días, en el materialismo dialéctico, en el marxismo-leninismo.

El camarada Stalin caracterizaba la importancia de este hecho en su informe ante el XVIII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S.:

«...hay una rama de la ciencia cuyo conocimiento debe ser obligatorio para los bolcheviques de todas las ramas científicas: la ciencia marxista-leninista sobre la sociedad, sobre las leyes de su desarrollo, sobre las leyes del desarrollo de la revolución proletaria, sobre las leyes del desarrollo de la edificación socialista, sobre el triunfo del comunismo.»

Por eso la ciencia en el país del Socialismo, es una ciencia en movimiento, que se basa en la dialéctica materialista, que tiene en cuenta todos los cambios que intervienen en la vida.

Es una ciencia orientada resultadamente y sin coacciones de ningún género hacia el futuro y que, por lo tanto, tiene, desde su punto de partida, las más amplias perspectivas de desarrollo.

Es una ciencia que está en condiciones de ligar, mejor que ninguna otra, la teoría con la práctica. Porque, como dijo Stalin en el discurso que pronunció en la I Conferencia de stajnovistas:

«La ciencia se llama ciencia justamente, porque no reconoce fetiches, porque no teme acabar con lo que se hace viejo y caduco y porque presta oído atento a la voz de la experiencia y de la práctica.» (Cuestiones del leninismo, pág. 621).

La ciencia soviética es también la más avanzada, por su carácter de masas, porque se basa, para su desarrollo, en los mas extensos y mejor preparados núcleos de colaboradores que, hoy día, cabe imaginar. El presidente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. escribía en 1945:

«En su plan (el de Lenin) sobre la revolución cultural se concede una gran importancia al problema de dar a los millones de masas trabajadoras la posibilidad de adquirir los frutos del conocimiento científico.» El camarada Stalin lleva a cabo certeramente aquel plan de Lenin. Y hoy, por ejemplo, la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas, puede decir que su laboratorio es todo el inmenso territorio de la Unión Soviética y sus colaboradores, todos los colosianos de la U.R.S.S. Los inventores, los innovadores se cuentan por millones en las fábricas y colosios de la U.R.S.S. Por su parte, los sabios van cada vez más frecuentemente a la fábrica, al campo, a estudiar los problemas en el terreno decisivo de la práctica. Este año, han terminado sus estudios en las escuelas superiores y especiales, 450.000 jóvenes especialistas. Y se está preparando en ellas una nueva promoción de 770.000.

La ciencia soviética es la más avanzada — esta es una condición importantísima — porque está al servicio del pueblo. El 17 de mayo de 1938, en su discurso pronunciado en la recepción de los trabajadores de las escuelas superiores, Stalin brindaba,

«Por el florecimiento de la ciencia, de aquella ciencia que no se asía del pueblo, que no se aparta del pueblo, sino que está dispuesta a servir al pueblo, que está dispuesta a entregar al pueblo todas las conquistas científicas.»

Y en justa reciprocidad, los sabios, que cuentan con el apoyo total de Stalin, del Partido bolchevique y del Estado socialista para sus investigaciones más difíciles y más audaces, tienen también con ellos, alentados y ayudados, el contacto vivificador del pueblo. El desarrollo de las experiencias sobre la creación de nuevas especies vegetales y animales, después del histórico mensaje de apoyo que Lenin dirigió a Michurin, ofrece un ejemplo típico de ello. Otro tanto ha ocurrido con los trabajos de Pavlov y de muchos sabios eminentes.

STALIN, en su discurso ante los electores, el 9 de febrero de 1946, dijo:

«Yo estoy seguro de que si prestamos a nuestros sabios la ayuda necesaria, sabrán, no sólo alcanzar, sino superar en un próximo porvenir los resultados obtenidos por la ciencia fuera de las fronteras de nuestro país.»

Los hechos están demostrando brillantemente la clarividencia y el alto valor de tales afirmaciones. Los triunfos de la ciencia soviética tienen inmediata repercusión en la elevación de las condiciones de vida y del bienestar de los pueblos soviéticos. Constituyen, al mismo tiempo, poderosos factores de paz y de progreso para toda la humanidad.

Por eso, con los hombres soviéticos y los comunistas del mundo entero, toda la humanidad progresiva saluda en el camarada Stalin a uno de los más grandes hombres de ciencia de los tiempos modernos.

Le directeur de la publication: Raymond POIRAUT.

Sté Nat. des Entreprises de Presse Imprimerie CHATEAULIN 100-61, r. La Fayette, Paris-8

LA VIDA GLORIOSA DE STALIN (Síntesis de su biografía)

Josif Vissarionovich Dugaschvili, STALIN, nació el 21 de diciembre de 1879 en Gori, provincia de Tiflis (Georgia). Su padre, de origen campesino, era zapatero; su madre, una hija de un campesino siervo.

En el otoño de 1888, Stalin entró en el colegio eclesiástico de Gori. En 1894, ingresó en el seminario ortodoxo de Tiflis.

Favorecido por el desarrollo del capitalismo industrial en aquella región, el movimiento socialdemócrata, propagado por los marxistas rusos desiertados, tomó rápido incremento en ella. Las ideas marxistas-internacionalistas penetraron también en el seminario de Tiflis, cuyo régimen jesuítico había ya despertado en Stalin tendencias revolucionarias. A la edad de quince años, Stalin entró de lleno en el movimiento revolucionario.

En 1896-97, se puso al frente de los círculos marxistas del seminario. En 1898 ingresó en la organización de Tiflis del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Stalin trabaja y estudia tenazmente. «El Capital» de Marx y Engels, las obras de Lenin dirigidas contra el populismo, contra el marxismo legal, sonar profundamente. «Tengo que leer a toda costa», sionan profundamente. «Tengo que leer a toda costa», sionan profundamente. «Tengo que leer a toda costa», sionan profundamente.

En aquel período, Stalin realiza una intensa labor de propaganda y organización revolucionaria entre los obreros.

El 25 de mayo de 1899 lo expulsaron del seminario por hacer propaganda del marxismo. Entró a trabajar en el Observatorio físico de Tiflis como calculador-observador. Intervino activamente en la difusión de las ideas leninistas en Transcaucasia; desde que en diciembre de 1900 había comenzado a publicarse la «Iskra» leninista, Stalin había adoptado íntegramente sus posiciones.

El 22 de abril de 1901, Stalin organizó el incremento de la gran manifestación. Alarmadas las autoridades zaristas acentuaron la represión y entre otras cosas hicieron un registro en el Observatorio donde trabajaba y vivía Stalin. Este tuvo que pasar a la clandestinidad.

En septiembre de 1901, empezó a publicarse, por iniciativa de Stalin y de Kelloveli, el periódico «Erdsola» («La Lucha»). Stalin intervino regularmente en su redacción así como en la publicación de octavillas que también adquirió amplias proporciones.

El 11 de noviembre de 1901, en la Conferencia de organización de Tiflis, Stalin fue nombrado miembro del Comité del P.O.S.D.R. A fines del mismo mes, fué enviado a Batumi. En esta ciudad, Stalin creó la organización del Partido, montó una imprenta clandestina y dirigió hueltas en varias fábricas. El 9 de marzo de 1902, organizó y dirigió la célebre manifestación de los obreros de Batumi. El 5 de abril, Stalin fué detenido, encerrado en la cárcel de Batumi, y más tarde, desde el 19 de abril de 1903, en la de Kutais.

En marzo de 1903, cuando aún estaba en la cárcel Stalin fué elegido miembro del Comité de la Unión del Caucazo del P.O.S.D.R. También en la cárcel, Stalin se enteró de las serias divergencias que habían entre bolcheviques y mencheviques y se colocó resultadamente al lado de Lenin.

En el otoño de 1903, Stalin fué deportado por tres años a la Siberia oriental. Allí recibió una carta de Lenin, que según sus propias palabras, dejó en él una impresión indeleble.

Constantemente junto a Lenin.-Lucha contra los mencheviques. Detenciones y deportaciones. Desde su vuelta, Stalin fué el principal apoyo contra que contó Lenin, en el Caucazo para su lucha contra los mencheviques y porfiria todas las regiones de Transcaucasia. Stalin reforzaba las antiguas organizaciones del Partido, fundaba otras nuevas, defendía energicamente las posiciones bolcheviques frente al oportunismo de los mencheviques.

bolchevique de toda Rusia, celebrada en Tammerfors (Finlandia) donde por primera vez se encontraron personalmente Lenin y Stalin. Este formó parte, con Lenin, de la Comisión política encargada de redactar las resoluciones de la Conferencia.

Stalin tomó parte activa en el IV Congreso del P.O.S.D.R. celebrado en Estocolmo en abril de 1906, en el que junto a Lenin defendió la línea bolchevique. De vuelta a Transcaucasia, escribió la serie de notables artículos «Anarquismo o socialismo».

Más tarde escribió sus famosos artículos sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico que fueron publicados en 1906 y 1907 en los periódicos bolcheviques georgianos.

En abril-mayo de 1907 asistió al V Congreso (de Londres) del P.O.S.D.R. que consolidó el triunfo de los bolcheviques sobre los mencheviques.

A su regreso de Londres y por acuerdo del Partido, Stalin se instaló en Bakú, Euzirola allí una intensísima labor para aglutinar la organización de Bakú en torno a las consignas de Lenin, para desalojar a los mencheviques de sus feudos. Dirigió varios órganos de prensa bolcheviques clandestinos y legales. Organizó la campaña electoral de la III Duma de Estado.

La forma en que dirigió la campaña de defensa de los intereses de los obreros del petróleo es un brillante ejemplo de la flexible línea leninista combinando el trabajo legal y el clandestino bajo las condiciones creadas por la reacción.

El 25 de marzo de 1908, Stalin fué detenido y después de casi ocho meses de prisión, confinado por dos años en la provincia de Volodgá. El 24 de junio de 1909 se evadió y volvió al trabajo clandestino en Bakú. Stalin apoyó enteramente la posición de Lenin, intervino contra liquidadores y «isovistas» condenó duramente la conducta traicionera de los auxiliares del trotskismo y planteó tareas del momento.

El 23 de marzo de 1910, Stalin fué nuevamente detenido y después de medio año de reclusión, confinado otra vez en Volodgá. Desde allí se puso en contacto con Lenin y fué escrito una carta en la que aprobaba plenamente la táctica leninista, fustigaba duramente la «opridida falta de principios» de Trotski y proponía un plan de organización de la labor del Partido en Rusia.

El 6 de septiembre de 1911, Stalin se trasladó legalmente del lugar de su confinamiento, Volodgá, a Petersburgo. Detenido nuevamente el 9 de septiembre de 1911 en Petersburgo, Stalin consiguió huir otra vez de la provincia de Volodgá en febrero de 1912.

En enero de aquel año había tenido lugar la conferencia de Praga, que expulsó del Partido a los mencheviques y colocó los cimientos del Partido Bolchevique.

De la Conferencia de Praga a 1917. La conferencia de Praga previó un próximo ascenso revolucionario y tomó las medidas necesarias. Elegió un Comité Central bolchevique y creó un centro de trabajo práctico para dirigir la labor revolucionaria en Rusia. Stalin, delegado del C.C., desde 1910, fué elegido, aunque ausente, como miembro del Comité Central y a propuesta de Lenin fué puesto al frente del Buró del C.C. en Petersburgo. Para notificarlo y ayudarle a evadirse y por encargo de Lenin, Sergio Orjonikidze fué a ver a Stalin, a Volodgá.

Vuelto otra vez de su destierro, Stalin desarrolló una energía actividad; recorrió las principales regiones de Rusia, preparó el Primer Congreso de Mayo, dirigió por esta fecha la conocida proclama del C.C., dirigió el semanario bolchevique «Sviesda» («La Estrella») en Petersburgo. Siguiendo las indicaciones de Lenin y por iniciativa de Stalin, se fundó el diario de masas bolchevique «Pravda» cuyo primer número salió el 22 de abril (5 de mayo del nuevo calendario) de 1912.

En el extranjero, Stalin escribió su famosa obra «El marxismo y la cuestión nacional» a la que Lenin concedió una alta valoración.

Detenido nuevamente en febrero de 1913 en Petersburgo, Stalin fué confinado en el apartado territorio de mismo Círculo Polar. Allí estaba cuando estalló la guerra imperialista del 14. Stalin adoptó la posición internacionalista de la guerra, de la guerra, de la guerra, de la guerra.

La forma en que dirigió la campaña de defensa de los intereses de los obreros del petróleo es un brillante ejemplo de la flexible línea leninista combinando el trabajo legal y el clandestino bajo las condiciones creadas por la reacción.

El 25 de marzo de 1908, Stalin fué detenido y después de casi ocho meses de prisión, confinado por dos años en la provincia de Volodgá. El 24 de junio de 1909 se evadió y volvió al trabajo clandestino en Bakú. Stalin apoyó enteramente la posición de Lenin, intervino contra liquidadores y «isovistas» condenó duramente la conducta traicionera de los auxiliares del trotskismo y planteó tareas del momento.

El 23 de marzo de 1910, Stalin fué nuevamente detenido y después de medio año de reclusión, confinado otra vez en Volodgá. Desde allí se puso en contacto con Lenin y fué escrito una carta en la que aprobaba plenamente la táctica leninista, fustigaba duramente la «opridida falta de principios» de Trotski y proponía un plan de organización de la labor del Partido en Rusia.

El 6 de septiembre de 1911, Stalin se trasladó legalmente del lugar de su confinamiento, Volodgá, a Petersburgo. Detenido nuevamente el 9 de septiembre de 1911 en Petersburgo, Stalin consiguió huir otra vez de la provincia de Volodgá en febrero de 1912.

En enero de aquel año había tenido lugar la conferencia de Praga, que expulsó del Partido a los mencheviques y colocó los cimientos del Partido Bolchevique.

De la Conferencia de Praga a 1917. La conferencia de Praga previó un próximo ascenso revolucionario y tomó las medidas necesarias. Elegió un Comité Central bolchevique y creó un centro de trabajo práctico para dirigir la labor revolucionaria en Rusia. Stalin, delegado del C.C., desde 1910, fué elegido, aunque ausente, como miembro del Comité Central y a propuesta de Lenin fué puesto al frente del Buró del C.C. en Petersburgo. Para notificarlo y ayudarle a evadirse y por encargo de Lenin, Sergio Orjonikidze fué a ver a Stalin, a Volodgá.

Vuelto otra vez de su destierro, Stalin desarrolló una energía actividad; recorrió las principales regiones de Rusia, preparó el Primer Congreso de Mayo, dirigió por esta fecha la conocida proclama del C.C., dirigió el semanario bolchevique «Sviesda» («La Estrella») en Petersburgo. Siguiendo las indicaciones de Lenin y por iniciativa de Stalin, se fundó el diario de masas bolchevique «Pravda» cuyo primer número salió el 22 de abril (5 de mayo del nuevo calendario) de 1912.

En el extranjero, Stalin escribió su famosa obra «El marxismo y la cuestión nacional» a la que Lenin concedió una alta valoración.

Detenido nuevamente en febrero de 1913 en Petersburgo, Stalin fué confinado en el apartado territorio de mismo Círculo Polar. Allí estaba cuando estalló la guerra imperialista del 14. Stalin adoptó la posición internacionalista de la guerra, de la guerra, de la guerra, de la guerra.

La forma en que dirigió la campaña de defensa de los intereses de los obreros del petróleo es un brillante ejemplo de la flexible línea leninista combinando el trabajo legal y el clandestino bajo las condiciones creadas por la reacción.

importante en la creación de la Tercera Internacional. En los días de la paz de Brest-Litovsk, Stalin, junto con Lenin, defendió firmemente la estrategia y la táctica bolcheviques contra el traidor Trotski y su acólito Bujarin, que querían colocar a la joven República de los Soviets bajo los golpes del imperialismo alemán.

En la guerra civil. Al desencadenarse, en la primavera de 1918, la guerra civil y la intervención de los capitalistas de otros países contra el país de los Soviets, se atravesaron días difíciles. Stalin fué enviado por el C.C. del Partido al Sur y se le dotó de poderes extraordinarios para dirigir toda la obra de abastecimiento. Dirigió la heroica operación de la defensa de Tártisin (hoy, Stalingrado) y salvó al país.

Más tarde en el frente ucraniano, y en Bielorrusia, Stalin desarrolló una inmensa labor hasta liberar aquellas regiones. Cuando se creó el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, Stalin pasó a formar parte de él y de hecho fué el suplente de Lenin.

En los años de la guerra civil se intensificó la estrecha colaboración de Lenin y Stalin. El C.C. del Partido, y decisivos para la Revolución. Stalin fué miembro de los Consejos Militares Revolucionarios de la República y de los frentes del Oeste, del Sur y del Suroeste. Allí donde amenazaba un peligro mortal al Ejército Rojo, allí donde el avance de los ejércitos de la contrarrevolución de la intervención amenazaban la existencia del Poder soviético, allí era enviado Stalin. Dirigió las operaciones militares decisivas. Cerca de Tsaritsin y de Perm, en las inmadureciones de Petrogrado y contra Denikin, en el Oeste contra los invasores procedentes de Polonia y el Sur contra Wrangel, en todas partes, la voluntad de hierro y el genio estratégico de Stalin aseguraron la victoria de la Revolución. El nombre de Stalin va unido a los más gloriosos triunfos del Ejército Rojo. A propuesta de Lenin, los méritos de Stalin en los frentes de la guerra civil fueron destacados en la resolución del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, adoptada el 27 de noviembre de 1919 y Stalin fué condecorado con la Orden de la Bandera Roja.

Artífice de la construcción del socialismo. Terminada la guerra victoriosa contra los intervencionistas, el Poder de los Soviets inició la construcción económica pacífica. La vida de Stalin se funde entera y mente con la historia de la consolidación de dicho Poder con el Estado soviético, de la reorganización del país sobre nuevas bases revolucionarias, de la industrialización, de la electrificación, de la organización de la agricultura colosiana, en una palabra, de la construcción triunfante del socialismo. Al lado de Lenin, primero, ayudándole decisivamente en la ingente labor, recogiendo la bandera de Lenin cuando éste murió el 21 de enero de 1924 en Gorki, enarbolándola y manteniéndola bien alta, mostrándose insigne discípulo, digno sucesor y gran continuador de su obra; luchando implacablemente contra todos los traidores y desertores que pretendían desfigurir el legado de Lenin y al servicio de los enemigos de la Revolución y del país de los Soviets desviar a los pueblos de la U.R.S.S. de su camino triunfal.

El 3 de abril de 1922, el Pleno del Comité Central del Partido, a propuesta de Lenin, había elegido como Secretario General del C.C. al mejor y más fiel discípulo y compañero de lucha de Lenin: a Stalin. Desde entonces, Stalin ha venido ocupando ese puesto sin interrupción.

En la vida de Stalin en los años que siguen a aquellos, es decir, la historia gloriosa de la Unión Soviética, es generalmente más conocida. No nos detendremos sobre ella en esta síntesis. Recordaremos solamente, el papel decisivo que en la dirección de la gran guerra contra los invasores hitlerianos, dirección asumida personalmente por él, ha desempeñado el camarada Stalin. Stalin ha sido el genio estratega que ha llevado a la victoria sobre el fascismo a los ejércitos soviéticos y ha salvado a la humanidad de la barbarie hitleriana. La inmarcescible epopeya de Stalingrado grabada con letras de fuego y de sangre en la historia de la humanidad, y en la cual se puso de relieve el genio militar de Stalin, ha llevado su nombre a los más recónditos rincones del globo y a lo más profundo de los corazones de todos los hombres honrados.

Hoy, Stalin dirige la marcha de la U.R.S.S. hacia la meta esplendorosa y próxima: el comunismo.

La vida de Stalin en los años que siguen a aquellos, es decir, la historia gloriosa de la Unión Soviética, es generalmente más conocida. No nos detendremos sobre ella en esta síntesis. Recordaremos solamente, el papel decisivo que en la dirección de la gran guerra contra los invasores hitlerianos, dirección asumida personalmente por él, ha desempeñado el camarada Stalin. Stalin ha sido el genio estratega que ha llevado a la victoria sobre el fascismo a los ejércitos soviéticos y ha salvado a la humanidad de la barbarie hitleriana. La inmarcescible epopeya de Stalingrado grabada con letras de fuego y de sangre en la historia de la humanidad, y en la cual se puso de relieve el genio militar de Stalin, ha llevado su nombre a los más recónditos rincones del globo y a lo más profundo de los corazones de todos los hombres honrados.

Hoy, Stalin dirige la marcha de la U.R.S.S. hacia la meta esplendorosa y próxima: el comunismo.

Hoy, Stalin dirige la marcha de la U.R.S.S. hacia la meta esplendorosa y próxima: el comunismo.

Hoy, Stalin dirige la marcha de la U.R.S.S. hacia la meta esplendorosa y próxima: el comunismo.

Las enseñanzas de Stalin guían a nuestra juventud hacia un futuro feliz

por Ignacio GALLEGO

CON alegría inmensa celebramos los jóvenes democratas de todo el mundo el 70 cumpleaños del gran maestro y amigo de la juventud, camarada Stalin. Con este motivo la juventud española reafirma su confianza en el triunfo de la democracia en nuestro país, su voluntad resuelta de conquistar un futuro alegre y feliz.

La juventud española ha aprendido a querer a Stalin en el fuego de nuestra lucha contra el fascismo. ¿Quién no recuerda el fascismo. ¿Quién no recuerda la posición de Stalin significaba para la flor de la juventud durante nuestra guerra de liberación? Nuestro pueblo tenía que hacer frente no sólo al fascismo interior, alzado en armas contra la República, sino al fascismo internacional y también a la política hipócrita de la «no-intervención», que no era ni más ni menos que una intervención criminal contra la República española en favor de Franco. ¿Cuál fue la posición de Stalin? La Unión Soviética, dirigida por el camarada Stalin, estuvo en todo momento junto a nosotros, apoyando nuestra lucha y combatiendo al fascismo y la reacción internacional. El pueblo soviético y el camarada Stalin han defendido y defienden en todo momento la causa del pueblo español.

El paso de los imperialistas anglo-americanos a la preparación abierta de una nueva guerra, y el peligro que esos preparativos encierran para los pueblos y en primer lugar para la juventud generacional, hace que cientos de millones de jóvenes del mundo consideren su primer deber la defensa de la paz. En la lucha por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos, el nombre del camarada Stalin, es la bandera que guía a la juventud a la victoria. Frente a los planes guerreros del imperialismo, orientados a desencadenar una nueva guerra terriblemente destructora en la cual sacrificarían a la juventud en beneficio de un puñado de millonarios, se alzan todos los pueblos, y en las primeras filas de los defensores de la paz está la juventud. La Unión Soviética constituye la fuerza más poderosa y segura del campo de la paz. Hacia ella dirige su mirada llena de esperanza la juventud: en torno a ella se unen y luchan todos los defensores de la paz. Sintiendo el peligro que la amenaza, la juventud unida en su espíritu y fortalecida en su voluntad de luchar, y esto eleva aún más su cariño hacia el primer defensor de la paz, el camarada Stalin.

Las enseñanzas del camarada Stalin educan a la juventud en el espíritu del internacionalismo proletario. El más alto ejemplo de esa educación nos la da la juventud soviética, profundamente penetrada del amor y respeto a todos los pueblos, y en las primeras filas de los defensores de la paz está la juventud. La Unión Soviética constituye la fuerza más poderosa y segura del campo de la paz. Hacia ella dirige su mirada llena de esperanza la juventud: en torno a ella se unen y luchan todos los defensores de la paz. Sintiendo el peligro que la amenaza, la juventud unida en su espíritu y fortalecida en su voluntad de luchar, y esto eleva aún más su cariño hacia el primer defensor de la paz, el camarada Stalin.

Dirigiéndose a la Unión de la Juventud Comunista Leninista de la U.R.S.S., el camarada Stalin ha subrayado que su tarea consiste en enseñar a la juventud a luchar contra las dificultades, a vencerlas. «Nosotros no podemos asemejarnos —dice el camarada Stalin— a las personas débiles que huyen de las dificultades y buscan trabajos fáciles. Las dificultades existen para luchar contra ellas y superarlas». Es éste un consejo valiosísimo no sólo para la juventud soviética que vive en las condiciones del socialismo; lo es también para nuestra juventud. Para salir de la situación en la que vive nuestra juventud no tiene más camino que el de la lucha contra el fascismo, el camino que han seguido todos los pueblos que hoy son libres.

El camarada Stalin enseña a la juventud a defender la Patria, a luchar por la independencia nacional frente al imperialismo y sus lacayos. En estas valiosas enseñanzas nos inspiramos los jóvenes españoles en la lucha contra el franquismo y sus amos imperialistas, que están convirtiendo nuestra Patria en una base de argesión para la guerra que preparan contra la Unión Soviética y las nuevas democracias. Y ningún joven patriota sean cuales sean sus ideas políticas o creencias religiosas puede inculpar el sagrado deber de luchar por la independencia de España.

es la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas. Esto no excluye ni mucho menos, la necesidad de que los comunistas, todo nuestro Partido sitúe, como lo viene haciendo, y aun con mayor fuerza, entre sus tareas más importantes la de preparar a la juventud en todos los terrenos para que sea un destacamento activo y consciente en la lucha por la democracia y la República.

Como dice nuestra camarada Dolores Ibaruri, «nadie puede ofrecer a la juventud un futuro como el Partido Comunista». Pero ese futuro no puede caer del cielo; para abrirse camino hacia él la juventud tiene que luchar en primera fila contra el fascismo.

Nuestra juventud vive en condiciones insoportables. La venta de España al imperialismo y la política de guerra y represión del franquismo, significan más hambre y sufrimientos para los trabajadores. Pero la juventud pese al terror no pierde la esperanza de ser libre, de conquistar una vida sin explotación y sin hambre. Muchos jóvenes saben que una vida como la que ellos sueñan ha sido ya construida en la Unión Soviética, y se está contruyendo en los países de nueva democracia bajo la dirección de los Partidos Comunistas. Por eso sienten tanto cariño hacia el gran país del Socialismo y hacia el hombre que ha dirigido la construcción de la sociedad socialista y que conduce al pueblo soviético al

comunismo, hacia el camarada Stalin.

«La juventud es nuestro futuro, nuestra esperanza —dice el camarada Stalin—. Ella debe llevar nuestra bandera hasta el final victorioso». Con motivo de su 70 cumpleaños, millones de jóvenes de todo el mundo y entre ellos nuestra juventud, prometemos al camarada Stalin luchar siempre bajo esta bandera gloriosa.

«La solidaridad del pueblo soviético con España graba indeleblemente en el corazón de todos los españoles el cariño y el agradecimiento a la U.R.S.S., a su Gobierno, a su pueblo y a su guía genial, el camarada Stalin».

«La solidaridad del pueblo soviético con España graba indeleblemente en el corazón de todos los españoles el cariño y el agradecimiento a la U.R.S.S., a su Gobierno, a su pueblo y a su guía genial, el camarada Stalin».

(José Díaz, artículo publicado en «Mundo Obrero» el 7 de noviembre de 1937).

ARTIFICE DEL DESARROLLO SOCIALISTA DE LA AGRICULTURA

Uno de los primeros actos del Poder Soviético fué el «decreto sobre la tierra» que abolía, sin indemnización, la gran propiedad terrateniente y entregaba a los campesinos, en disfrute gratuito, más de 150 millones de hectáreas de tierra. Era éste el primer paso hacia una transformación completa de la agricultura y de los campesinos. El segundo paso, el decisivo, fué el paso al régimen colosiano, creado bajo la dirección de Stalin. La explotación individual de la tierra no era la condición necesaria para lograr un mejoramiento radical en la vida de los campesinos, ni respondía a las necesidades del desarrollo socialista del país. «La solución está —dijo el camarada Stalin en 1927— en pasar de la hacienda campesina individual a la hacienda agrícola colectiva, social».

Bajo la sabia dirección de Stalin, e inspirándose en las enseñanzas de Lenin, el Partido bolchevique resol-

vió victoriosamente el grandioso problema —el más difícil de la Revolución proletaria, después de la conquista del Poder— de llevar al camino del socialismo a las pequeñas explotaciones campesinas y de liquidar a los kulaks como clase. Se había dado un salto de tipo cualitativo que Stalin ha considerado equivalente, por sus consecuencias, a la Revolución de Octubre.

La política stalinista de colectivización agrícola está basada en el principio de la voluntariedad del campesino, en lograr convencerle de las ventajas materiales que reporta la gran explotación colectiva. Stalin ha señalado que querer imponer a los campesinos el colectivismo a la fuerza «sería estúpido y reaccionario». Stalin, a la cabeza del Partido Bolchevique, luchó incansablemente contra los que intentaban imponer por decreto el desarrollo de los coljoses, así como también contra quienes querían frenar al Partido y

marchar a la zaga del movimiento campesino. Además, para el paso de los campesinos a formas colectivas de explotación de la tierra es imprescindible una cierta gradación, es decir, comenzar por la forma más sencilla y más aceptable para el campesino: la cooperación. En la U. R. S. S., el desarrollo amplio de las cooperativas agrícolas —de consumo, de compra y venta y de producción— ha sido una etapa muy importante en el camino hacia el régimen colosiano. Stalin llamó severamente la atención a quienes pretendían contraponer el movimiento colosiano al movimiento cooperativo como si fueren dos cosas opuestas. La cooperación demostró a muchos campesinos soviéticos las ventajas de la asociación, les acostumbró al trabajo en común y les condujo al coljós.

Otro de los motivos del éxito de la colectivización en el campo fué la ayuda que prestó el Estado Soviético a los campesinos en créditos, máquinas, medidas de organización poniendo la ciencia agronómica a su servicio, estimulando la organización de brigadas obreras que ayudaban a los campesinos de las regiones más importantes, etc.

Los principios mencionados han constituido la base del movimiento colosiano en la U. R. S. S. Los hechos evidenciaron la acertada política de Stalin y del Partido bolchevique: los campesinos abrazaron la senda colosiana y entraron voluntariamente en los coljoses. Primero, por grupos sueltos, después por aldeas, cantones, distritos enteros y hasta por comarcas. Y en 1934, Stalin afirmaba: «los coljoses han triunfado definitivamente e irrevocablemente».

El socialismo ha dado al campo soviético un aspecto completamente nuevo, totalmente diferente de cuanto se conocía y se conoce en otros sitios. La producción agrícola ha aumentado de año en año en la Unión Soviética en proporciones inigualables. Se han ido mejorando constantemente las condiciones de vida de los campesinos, que se han convertido en unos campesinos de

tipo nuevo. Las máquinas, que el gobierno soviético facilita a los coljoses, efectúan la mayor parte de los trabajos agrícolas. El Estado ha puesto la cultura al alcance de los campesinos, liberándolos de la ignorancia en que vivían sumidos en el pasado. Gracias a la ciencia agronómica soviética, los campesinos de la U. R. S. S. consiguen que la tierra dé cada vez mayor rendimiento: se logran nuevos frutos y nuevas plantas, se transforman los desiertos en regiones fértiles a base de gigantescos trabajos de irrigación, se lucha contra la sequía y los vientos con franjas forestales de protección y para atraer las lluvias, etc.

Los éxitos impresionantes logrados por la agricultura soviética contienen enseñanzas de un inmenso valor para el pueblo español, para los comunistas españoles. Durante nuestra guerra los campesinos españoles del territorio republicano se vieron libres de terratenientes y caciques. Desde el Ministerio de Agricultura el Partido Comunista les entregó la tierra y les libró de la explotación y de la miseria. El autor del decreto del 7 de octubre, el camarada Vicente Uribe, ha podido decir refiriéndose a los éxitos de nuestra política agraria: «Si obtuvimos éxitos, camaradas, fué única y exclusivamente porque acertamos a aplicar los principios del marxismo-leninismo, los únicos que nos permitieron hacer frente a aquella situación».

La experiencia soviética ha demostrado de manera indiscutible que el camino stalinista, el camino del socialismo, es el único posible para la solución verdadera y completa del problema campesino, para la total liberación de los trabajadores del campo. Los campesinos soviéticos han sido los primeros en marchar por ese camino, conducidos por Stalin y por el Partido bolchevique. Hoy nuevos pueblos recorren esa senda; mañana, tras la derrota del franquismo y la instauración de un régimen republicano y democrático, la reemprenderá también el pueblo español.

Mientras más atrasada, más explotada, o más susceptible de ser explotada. Esta es la razón y no otra de la «concepción» feminista del capitalismo.

Pero la mujer trabajadora, a pesar de los prejuicios de la moral burguesa, ha luchado por su liberación en todos los tiempos.

«En la historia de la humanidad —ha dicho Stalin— no ha habido ni un sólo gran movimiento de los oprimidos en el que no hayan participado las mujeres trabajadoras. Las mujeres trabajadoras, las más oprimidas de todos los oprimidos, nunca se han quedado ni podían quedarse al margen del camino real del movimiento de liberación».

La mujer ha sentido en todas las épocas el peso de la esclavitud, del servilismo y la explotación capitalista. Ha buscado junto al hombre un puesto de lucha. Sin su participación activa en la misma, los movimientos revolucionarios de la clase obrera están expuestos al fracaso. Por eso el camarada Stalin llama muy seriamente la atención en orden a la organización y educación política de la mujer trabajadora, situándola como una tarea de primer orden para los comunistas.

«Las mujeres trabajadoras —ha dicho el camarada Stalin— las obreras y las campesinas, constituyen una inmensa reserva de la clase obrera. Esta reserva representa una buena mitad de la población. De que la reserva femenina esté a favor de la clase obrera o contra ella, depende la suerte del movimiento proletario, la victoria o la derrota de la revolución proletaria, la victoria o la derrota del Poder proletario. Por eso, la primera tarea del proletariado y de su destacamento de vanguardia, el Partido Comunista, consiste en sostener una lucha decidida por liberar a las mujeres, a las obreras y a las campesinas, de la influencia de la burguesía, por educar políticamente y organizar a las obreras y campesinas».

Así se cumple el principio stalinista sobre la igualdad de derechos a los hombres en la gobernanza y administración del Estado. Los órganos de justicia son asimismo administrados sobre la base del principio de igualdad de derechos. Catorce mujeres son miembros del Tribunal Supremo de la U. R. S. S. El 22,9 por 100 de los miembros que integran los Tribunales Supremos de las Repúblicas Federadas son mujeres.

En la Unión Soviética, la ciencia no está monopolizada por el hombre. En las Academias de Ciencia existen cerca de 2.000 mujeres. De entre ellas, 800 tienen grado científico de doctor y de candidato a doctor en ciencia. De dichas académicas, 291 mujeres son profesoras. En los centros superiores de enseñanza, 20.180 mujeres son catedráticas y auxiliares de cátedra. En los institutos de investigación científica y en los laboratorios trabajan 25.000 mujeres.

El principio stalinista sobre el derecho de la mujer a la cultura es asimismo otra realidad. Por sus trabajos científicos, literarios y artísticos, 215 mujeres han sido distinguidas con el Premio Stalin. En las instituciones de enseñanza trabajan 2.000.000 de mujeres.

En el terreno de la medicina, 128.000 mujeres son médicos y 874.000 trabajan en las instituciones de sanidad.

250.000 mujeres son ingenieras, técnicas, jefes de taller y directores de empresas. En la economía agraria, la mujer soviética juega un gran papel de dirección y técnico. 15.000 mujeres son presidentes de coljós y 350.000 son jefes de brigadas de tractores. Esta activa participación de la mujer en la dirección de la agricultura se debe, en primer lugar, al camarada Stalin. Nadie como él comprendió el gran papel que a la mujer le estaba reservado en el terreno de la economía agraria. Stalin tuvo que luchar contra los prejuicios que sobre la mujer existían en muchos hombres.

«El problema femenino en los coljoses —dijo en una ocasión el camarada Stalin— es un problema muy importante, camaradas. Yo sé que muchos de vosotros desearían el papel de la mujer e incluso soléis bromear a cuenta de ellas. Pero esto es un error: camaradas, es un error. No sólo porque las mujeres constituyen la mitad de la población de nuestro país, sino, sobre todo, porque el movimiento colosiano ha destacado en sus puestos directivos a toda una serie de mujeres magníficas y capaces».

Así planteaba Stalin el problema. La aplicación de la política staliniana ha dado los resultados anteriormente señalados. Stalin y el Partido Comunista (b) de la U. R. S. S. no desucidan, no obstante los grandes éxitos en la política de incorporación de la mujer a todas las manifestaciones de la vida política, social y económica del país, su papel para la gran tarea del comunismo. El Comité Central del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S., en una resolución adoptada en marzo de 1948 en ocasión de la jornada internacional de la mujer, decía:

«El C.C. del P.O. (b) de la U. R. S. S. recuerda a todas las organizaciones del Partido de los Estados de los sindicatos y del Komsomol que una de las condiciones más importantes para la feliz edificación del comunismo reside en el sucesivo fortalecimiento del papel de la mujer en todas las esferas de la actividad social y económica. Los intereses vitales del Partido y del pueblo requieren la promoción audaz y resultada de mujeres de vanguardia al trabajo de dirección del Estado, de la economía, del Partido y de los sindicatos».

Así aplica el Partido Comunista (b) de la U. R. S. S. la política staliniana sobre la mujer. Las enseñanzas que de dicha política se desprenden deben ser asimiladas por todos los miembros y organizaciones de nuestro Partido. «Dar de lado a la mujer —ha dicho Stalin— sería cometer un crimen». Que estas palabras del camarada Stalin las tengan presentes todos los comunistas españoles.



Una manifestación del pueblo soviético: radiante expresión de felicidad, entrañable amor a Stalin.



Stalin en 1926.

Bajo la bandera del nombre de Stalin

(FRAGMENTO DE UN POEMA DE C. M. ARCONADA)

I
Hay en el Sur un país de sol, albercas y parras, de olivos y limoneros, de cielo azul, de montañas. Hay en el Sur un país que es entre mares un ancla, dintel para entrar a Europa, cancela que sale a África; en los caminos del mundo venta, mesón o posada. Hay en el Sur un país de gente orgullosa y brava que ya tuvo hacienda propia y las armas empuñadas, y el coraje en parapetos, y el corazón hecho llamas, y en los labios, muchas veces, un nombre... que pronunciaban al luchar, como bandera, y al morir, como esperanza. Un nombre... ¡Stalin!... un nombre, capitan de las batallas, abanderado de auroras, paladín de justas causas. Un nombre... ¡Stalin!... aliento, ternuras, corajes, alas... Hay en el Sur un país en prisión incluso el agua, y en almoneda hasta el cielo azul, que cubre su cava, y los clavos son rojes por la sangre derramada, y las estrellas se embeban en manto de luto y lágrimas... Hay en el Sur un país que lucha como luchara, que anhela que siga su honra pura como el agua clara, que mira con odio al yanqui —alcotán de sucias garras—, que maldice a sus tiranos con las más duras palabras... Hay en el Sur un país... dulces aromas... ¡España!

II
Pródiga noche de estrellas doradas como naranjas; en un mar mediterráneo, voloro la luna clara; por las cumbres corre un viento que no se sabe qué canta, si una marcha en atabores, si una copla en las guitarras, si son jubilosos gritos, si son suspiros del alma...

III
Alrededor de una hoguera, diez guerrilleros estaban, caballeros de la noche, titanes en cien batallas, hijos queridos del pueblo, capitanes del mañana. ¡Diez guerrilleros!... Los ojos fulgentes como las ascuas, atezados rostros secos, manos con pulso de balas, corazones de paloma, pechos de celestes águilas. Alrededor de la hoguera se entrelazan las palabras, vuelan las conversaciones como flechas disparadas: —¡Estos yanquis! — dice uno. —¡Perros de presa!

—¡Desde Cuba conocimos los españoles su fachá!

—Abajo, por allí están— y con la mano señala tierras que la noche cubre—, como Pedro por su casa. —¡No vienen a ver los toros!

—¡Franco los da puerta franca!

—¡Y regalitos de puertos, aeródromos y enseñadas.

—Lo que pidan por sus bocas de señor.

—¡Los amos mandan!

—Mas Franco no puede darles —otro guerrillero exclama— lo que el verdugo no tiene: ¡el alma del pueblo, el alma!, ese libre ruseñor que a las libertades canta, que torrente de fuego, esa poderosa lava, un sol que no tiene ocaso, luz de millones de albas, fuerza de una nueva vida, ¡el alma del pueblo, el alma! que arrasará a los tiranos, que al yanqui dirá: ¡a tu casa!, y que si la guerra encienden y piden que a luchar vayan en contra la Unión Soviética, dirá que no a los canallas, porque a una madre, a una madre, ¡los hijos nunca la matan!

IV
Y en la alta noche de luna, alrededor de la hoguera, con amor se ha dicho un nombre que es amado: ¡Unión Soviética!

Entonces los guerrilleros, al alto su mirar echan como diciendo a la luna: ¿Tú ves las rojas estrellas? Calla la luna, imposable, pero en rápida respuesta, uno de los hombres dice: —Yo estuve en aquellas tierras... Era el más viejo de todos, seco, de pobladas cejas, la frente arada de arrugas y la nariz aguleña. Le interrogan las miradas y le piden: ¡Cuéntala, cuéntala! Para aquellos guerrilleros, ya el camarada no era Juan o Pedro, Luis o Roque, de Monzón o de Alcolea, sino el ser feliz que estuvo en la amada Unión Soviética. Y con ansia le preguntan, y con ansia la respuesta aguardan.

—¿Y viste a Stalin?

—Viló, mozcos, en las fiestas, viló con estos mis ojos que me ha pudrir la tierra. ¡Vaya para! Cinco horas en la Plaza Roja llena, desfila que te desfilá como el fin fin de una cuerda. ¡La órdiga! y qué frío hacía, se me helaban las orejas; las pajarrillas de nieve revolaban en tormenta. Y veréis cómo fué aquello: Apenas se oyó en la vieja torre del Kremlin las diez, cuando veo en la escalera del Mausoleo — a Lenin, de cuerpo presente, velan— salir a Stalin... Aplausos, gritos, hurras; aletean pañuelos blancos.

—¡Stalin!

—¡Stalin!

—Razón tienes, Juan Cualquiera,

que él oyóme, y agitando la mano, y con abierta sonrisa de padre bueno, le oí decir con franqueza: «¡Anda, si está aquí el de Ariza! Hola, tío Juan Cualquiera, ¿Cómo van vuestros asuntos en España con la guerra?» Algunos de los que escuchan, la carcajada al fin sueltan: —¡Mira que tú eres trolero! Quiéres que traguemos ruedas de carro. ¡Pero es que Stalin, ¡so burro! ¡de buena a primera, a conocer en la Plaza Roja, al tío Juan Cualquiera?... Se levanta el campesino guerrillero, y los increpa: —¡Qué zoquetes sois, recristo! Si a un señor tú te le encuentras, es claro, no te conoce aunque bien tu nombre sepa, pero, hijos, Stalin conoce a todos los Juan Cualquiera del mundo, que son millones, y por ellos, en el Kremlin, trabaja, se afana, vela...

Quedáronse pensativos, se ha hecho en el coro silencio; la razón de Juan Cualquiera ya es ahora intimo eco que rumorea verdades entre los diez guerrilleros. Por fin, el silencio rompe otro que va para viejo: —Razón tienes, Juan Cualquiera,

y la verdad es que pienso que también conoce Stalin a nosotros, guerrilleros.

Un mozo interrumpe rápido, con un poco de ceceo: —¡Vaya que si noz conoce, ¡como si eztuviera viéndonos!

Y otro, que parece el jefe, de rizado pelo negro, alto, de fuertes espaldas, se levanta, sonriendo: —Nos conoce, camaradas, conoce a todos aquellos que luchan porque felices sean mañana los pueblos. Te conoce, Juan Cualquiera, Labrador hoy sin terreno; y a ti también, Juan Sencillo, que hicieronte en otro tiempo Alcalde por elección; y a ti, amigo Juan Maestro, que al monte desde la escuela fuiste, por no ir con los muertos; y a ti —señala a un soldado— Juan Español. Mal no cuento, si digo que vas quince años con el fusil en el pecho; y a vosotros, Juan Espuerta, Juan Azadón, Juan Cantero; y a vosotros, los dos peques, Juanillos los Rapazuélos, hijos de otros buenos Juanes en cárceles prisioneros; y a mí también me conoce, ¡cómo no, a Juan Obrero!, que mi familia en las luchas tiene el mejor abolengo. Sí, camaradas, a todos nos conoce y nos da aliento. Y cuando Stalin a veces —y estoy bien seguro de ello— habla con nuestra Dolores, le ha de decir, sonriendo: «Qué mozcos tienes allí, tan valientes y tan buenos, que en la lucha y en la vida siguen, Dolores, tu ejemplo»

Al oír estos dos nombres tan queridos por el pueblo, como en resorte se ponen en pie los hombres aquellos, y gritan con emoción que hace solemne el silencio: —¡Viva nuestra Pasionaria! —¡Hurra a Stalin, guerrilleros!

Stalin, el Lenin de hoy El dirigente de la lucha mundial por la paz

DOS nombres están inseparablemente ligados a la obra ingente de convertir el socialismo en una esplendorosa realidad, de hacerlo entrar en la vida transformando la sexta parte del mundo. Son los nombres de los geniales jefes revolucionarios: Lenin y Stalin.

Durante la vida de Lenin, Stalin fué su más fiel compañero y amigo, su colaborador más cercano. Lenin y Stalin crearon y fortalecieron el glorioso Partido Bolchevique; organizaron y dirigieron la victoriosa Revolución Socialista de Octubre; construyeron el Estado Socialista Soviético, defendiéndolo de sus enemigos interiores y exteriores; pusieron juntos los cimientos de la sociedad socialista y fundaron la Internacional Comunista, educadora de los Partidos Comunistas de todo el mundo. Y cuando la muerte nos arrebató a Vladimir Ilich, fué Iosif Vissarionovich, Stalin, su primer discípulo, su mejor camarada, quien tomó en sus manos la bandera de Lenin y continuó su obra impecablemente.

A la muerte de Lenin, Stalin juró, en nombre del Partido Bolchevique, ejecutar con honor el mandato que aquel le había dejado. El mejor exponente del cumplimiento de la solemne promesa lo constituyen las victorias incomparables logradas por la Unión Soviética en el último cuarto de siglo en la construcción del socialismo y su rápido avance hacia la meta ya próxima del comunismo.

Stalin ha descrito con verismo y fuerza extraordinarias las características más salientes de la genial personalidad de Lenin: su clarividencia portentosa, su facultad de comprensión para captar rápidamente el sentido profundo de los acontecimientos, su fidelidad a los principios, su fe en las masas, su confianza en el triunfo, su falta de presunción en el momento de las victorias, su fuerza de convicción, su sencillez y su modestia.

«Recordad, amados, estudiad a Ilich, a nuestro maestro, a nuestro jefe», ha dicho Stalin a los hombres soviéticos, a quienes ha pedido siempre inspirarse en el ejemplo de Lenin, como se ha inspirado él mismo. «Ser como fué el gran Lenin», ha recomendado Stalin a los hombres políticos de la U.R.S.S.: lúcidos y precisos, valerosos en el combate, implacables con los enemigos del pueblo, refractarios a toda sombra de pánico, sensatos y mesurados al resolver los problemas complejos, veraces y honrados, llenos de amor al pueblo. Así, exactamente así, es el camarada Stalin.

Durante la guerra contra los canibales hitlerianos Stalin recordaba frecuentemente al pueblo soviético cómo, guiado por el gran Lenin, había vencido

veintitrés años antes a los intervencionistas de enorme Estados. Y le transmitía su seguridad en la victoria sobre los nuevos invasores porque, además de los avances logrados por el camino leninista, el espíritu del gran Lenin y su bandera victoriosa inspiraban también a los ciudadanos soviéticos en la guerra patria.

Toda la vida política de Stalin es un ejemplo maravilloso de cariño y lealtad a Lenin, a la memoria y al mandato de Lenin. Con razón y acierto ha podido decir el gran escritor francés Henri Barbusse: «Lenin vive allí donde hay revolucionarios. Pero se puede afirmar que nadie encarna tanto como Stalin las ideas y las palabras de Lenin. Stalin es el Lenin de hoy».

«Águila de las montañas», «el hombre más grande de todos los tiempos», son algunos de los expresivos y justos títulos con que Lenin ha sido calificado por Stalin. En cuanto a él mismo, otro gigante del pensamiento y la acción revolucionarios, Stalin, artífice incomparable del socialismo a quien el agradecimiento y la confianza de millones y millones de hombres y mujeres de todos los lugares de la Tierra no encuentran palabras para calificar, prefiere a todos los títulos el de discípulo de Lenin.

Marx y Engels descubrieron hace un siglo las leyes que rigen la vida de la sociedad, alumbrando el camino de los oprimidos hacia su emancipación; fué Lenin quien enarbó después la antorcha encendida por los autores del «Manifiesto Comunista» y la dió más luz al engrandecer con nuevas aportaciones el tesoro común del marxismo, y hoy es Stalin, heredero directo de Lenin, quien continúa enriqueciendo la doctrina inmortal del comunismo, iluminando la senda hacia su realización, conduciendo por ella a un pueblo de 200 millones de seres cuyo ejemplo sirve y servirá para la acción eficaz de todos los países. Por eso sólo es verdadero marxista quien es al mismo tiempo leninista y sólo es verdadero leninista el que a la vez es stalinista. La bandera del comunismo es la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

En el discurso de su juramento, Stalin dijo que «Lenin fué el jefe no sólo del proletariado ruso, no sólo de los obreros europeos, no sólo de los trabajadores de las colonias de Oriente, sino de toda la humanidad trabajadora del globo terrestre», y afirmó que su nombre era el nombre más querido por las masas explotadas. Hoy es Stalin el jefe indiscutible de los trabajadores del mundo entero y stalinista el calificativo más glorioso a que puede aspirar un revolucionario.

EN la lucha de la humanidad trabajadora por la paz entre los pueblos, descuellan, en nuestro siglo, dos grandes guías: Lenin y Stalin. Lenin, hasta el momento de su muerte, en 1924; Stalin, su mejor discípulo y digno sucesor, desde entonces, es decir, durante estos 25 últimos años.

Lenin, al día siguiente del establecimiento del Poder soviético, dió al mundo su histórico «Decreto sobre la paz». El gran Octubre victorioso, nació, pues, empujando la bandera de la paz y la amistad entre los pueblos, condenando al imperialismo y sus guerras.

El Estado socialista, en sus 32 años de vida, se inspira en ese principio inmovible de su nacimiento, viene aplicándolo con perseverancia en todas las etapas de su historia y del desarrollo internacional.

Es Stalin quien vela, desarrolla y aplica ese principio desde hace 25 años.

La política y la actividad constantes de Stalin en favor de la paz tienen sus fundamentos en la naturaleza, en la esencia misma del Estado socialista soviético. No hay en ellas nada de accidental o momentáneo. Se basan en principios teóricos básicos, constantes.

El Estado socialista ha anulado y proscribió en todo su inmenso territorio la explotación del hombre por el hombre. Sus clases sociales no luchan entre sí; son amigas y tienden a borrar las peculiaridades que las diferencian.

El Estado socialista, vastísimo Estado multinacional, ha anulado y proscribió la explotación u opresión de un pueblo sobre otro. Los pueblos y nacionalidades que integran la U.R.S.S. —tan numerosos y diversos en

te sí— conviven y trabajan en la forma más alta de hermandad y colaboración concebible: en el socialismo, en la construcción del comunismo.

El Estado socialista —consecuencia lógica y feliz de estos principios básicos que le dan carácter— no sólo tiene, sino que repudia, castiga y combate la menor idea de expansión, de dominación de otros pueblos, de conquistas de territorios extranjeros.

Por eso el Estado socialista es un Estado que en sus entrañas y en su escudo tiene la paz el lugar de honor.

Esta naturaleza de paz del Estado socialista viene ejerciendo incommensurable influencia en el curso histórico de la humanidad. La aparición y existencia del Estado socialista, con sus grandiosas victorias interiores y exteriores, han dado a la humanidad una fuerza moral y material gigantesca en sus anhelos de paz y liberación.

Y es Stalin, desde que Lenin desapareció, el hombre que sostiene y enriquece con más consecuencia y sabiduría, para la humanidad laboriosa, el principio socialista de la paz entre los pueblos. Es Stalin quien ha encabezado en todo este período histórico, en todas las situaciones internacionales, el anhelo y la lucha de los pueblos del mundo en favor de la paz. Es Stalin quien dirige, en la teoría y en la práctica, la batalla popular mundial contra los imperialistas que, atezados por sus contradicciones crecientes y en irremediable descomposición, ven en una nueva guerra la fórmula sangrienta de extender su dominación y avasallar a los pueblos.

Por su propia naturaleza, el imperialismo es enemigo de la paz entre los pueblos, y siempre lleva consigo objetivos de expansión y explotación que se esfuerza por lograr mediante la guerra de rapiña, mediante la captura de los territorios y las riquezas de otros pueblos.

La guerra y la dominación anidan siempre en las entrañas del imperialismo. En esta fase final de su sangrienta existencia, en estos últimos cinco años de persistente agravación de la crisis general del capitalismo, el imperialismo en su foco principal —los Estados Unidos— instiga, fomenta y prepara una nueva guerra mundial.

La prepara contra todos los pueblos. Y en primer término, contra el Estado socialista —el victorioso y potente heraldo anunciador de la muerte del capitalismo— y contra las democracias populares, la inmensa China vencedora, la República democrática alemana.

Pero frente a esos bárbaros y aventureros planes imperialistas, está erguido Stalin, con la U.R.S.S. tras de sí, con todo el campo mundial de la paz tras de sí.

Stalin desenmascara en cada momento preciso a los fomentadores imperialistas de la guerra. Stalin brinda a los pueblos análisis y normas luminosas, en favor de la paz, ante cada gran acontecimiento internacional.

Merced a Stalin, en primer término la humanidad trabajadora tiene cada día mayor conciencia de que la

«— Esto sólo puede terminar con el vergonzoso fracaso de los incendiarios de una nueva guerra. Churchill, principal instigador de una nueva guerra, ya ha conseguido perder la confianza de su nación y de las fuerzas democráticas del mundo entero. La misma suerte espera a todos los demás instigadores de guerra. Están demasiado vivos en la memoria de los pueblos los horrores de la reciente guerra y son demasiado grandes las fuerzas sociales partidarias de la paz para que los discípulos de Churchill en el terreno de la agresión, las puedan vencer y hacerlas girar hacia nuevas guerras.»

(Declaraciones del generalismo Stalin al redactor jefe de «Pravda», en octubre de 1948.)

Jefe de los trabajadores de todo el mundo

LA gratitud, el cariño y la adhesión que el proletariado mundial testimonia en estos momentos a Stalin, tienen una significación fundamental: los trabajadores de todos los países ven en Stalin el más alto defensor y guía de su causa, de sus intereses y de sus anhelos de liberación.

Ni distancias ni fronteras empañan a los ojos de los trabajadores el papel de dirigente mundial del movimiento revolucionario del proletariado, que Stalin desempeña con su grandiosa labor histórica, tanto al frente de la Patria socialista como en bien del avance y la victoria de la Humanidad trabajadora.

La significación de Stalin, como dirigente mundial de los trabajadores, se demuestra en cuanto se consideran su vida, sus cualidades, la importancia universal de su obra teórica y práctica.

La larga vida revolucionaria de Stalin se funde con la historia y triunfo del movimiento obrero ruso, el destacamiento más avanzado y poderoso del movimiento obrero mundial. Stalin, al lado de Lenin, organizó y dirigió al Partido Bolchevique, vanguardia de la clase obrera rusa. Stalin, junto a Lenin y la vanguardia bolchevique, dirigió el asalto de los proletarios rusos contra el Poder zarista, que dió la victoria a la Gran Revolución Socialista de Octubre.

De esta forma, el proletariado ruso, conducido por Lenin y Stalin y su gran Partido, abrió en el sistema capitalista mundial la primera gran brecha victoriosa. Con este inmenso acontecimiento histórico, la clase obrera mundial contó, desde entonces, con su primera gran base revolucionaria, y Rusia se convirtió en el centro de gravedad del movimiento revolucionario mundial del proletariado.

Siguiendo las enseñanzas de Lenin, desarrollándolas brillantemente, Stalin y el Partido Bolchevique fortalecieron, después, esta gran base revolucionaria, edificaron en ella el socialismo, y es, tanto una fortaleza inexpugnable del proletariado mundial, como un faro que guía e ilumina la conciencia y la acción de los trabajadores de todo el mundo.

El profundo sentido universal de la Revolución de Octubre fué formulado magistralmente por Stalin mismo hace ya 22 años:

«Al arrojar la semilla de la revolución tanto en los centros como en la retaguardia del imperialismo, al debilitar la potencia del imperialismo en las «metrópolis» y al socavar su dominación en las colonias, la Revolución de Octubre ha comprometido, por ello mismo, la propia existencia del capitalismo mundial en su conjunto».

Hoy, en 1949, con las victorias logradas por el Estado socialista, bajo la dirección de Stalin y el Partido Bolchevique, tanto en el terreno interior como en el internacional, puede verse cuán certeras fueron esas palabras de Stalin. La significación histórica de la Revolución de Octubre se ha confirmado plenamente, y de año en año, en las filas de los proletarios de todo el mundo ha venido creciendo la confianza de los explotados y oprimidos en la Unión Soviética, en su gran dirigente Stalin.

En esta confianza en Stalin y en la U.R.S.S. han venido acrecentándose porque, tanto en los problemas del interior como en los internacionales, los proletarios de todos los países han visto y comprobado una cadena ininterrompida de victorias, que son



Lenin y Stalin en Gorki, cercanías de Moscú (1922).

TODO PARA EL BIEN DEL PUEBLO

LA actividad de Stalin, como jefe del Estado socialista y del Partido Bolchevique, va dirigida, al bien de los trabajadores, a la felicidad del pueblo soviético. Y la realidad del desarrollo y de la vida de la sociedad soviética confirma brillantemente que Stalin cumple tan noble objetivo, que lo tiene siempre como norte de su función dirigente, de toda su obra.

Entre la función y fines del Estado socialista y los de los Estados capitalistas se forma un contraste irreconciliable que ninguna propaganda mendaz puede encubrir. La realidad no puede ser ocultada.

La función de los Estados capitalistas se muestra con rasgos sangrantes: mantener a los trabajadores en la explotación capitalista, garantizar la pervivencia y el enriquecimiento constante de la minoría capitalista de cada país a costa del empobrecimiento y de la miseria crecientes de las clases laboriosas. Los Estados capitalistas y sus dirigentes sólo se guían y sólo defienden los intereses de las clases dominantes. Toda su política tiene este fin, y desprecian, explotan y oprimen al pueblo, a los trabajadores, a la mayoría de la población de sus países.

Stalin y el Estado socialista son el reverso de esa moneda. Todo lo que ellos han hecho, hacen y preparan está destinado al mejoramiento económico y cultural de los trabajadores. Y es que el Estado socialista es el Estado de los trabajadores, del pueblo. Y Stalin, la mejor encarnación de todas las virtudes y anhelos del pueblo.

En numerosas ocasiones, Stalin ha expresado este principio esencial de la política del Estado socialista y del Partido Bolchevique. Recordamos, para dar un ejemplo, estas palabras de Stalin, en 1935, ante la primera conferencia de stajanovistas:

«Crean algunos que se puede consolidar el socialismo mediante una cierta igualdad material de los hombres sobre la base de una vida mediocre. Es falso. Eso es una concepción pequeño-burguesa del socialismo. En realidad, el socialismo no puede vencer más que sobre la base de una alta productividad del trabajo, más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de una abundancia de productos y de artículos de consumo de todas clases, sobre la base de una vida acomodada y culta para todos los miembros de la sociedad».

La obra ingente de la construcción del socialismo, llevada a cabo a través de los planes de Stalin, va dirigida a la conquista de esa vida acomodada y culta. Los planes y esfuerzos victoriosos para la industrialización de la U.R.S.S., para la modernización y colectivización de la agricultura, no son fines en sí mismos,

ENSEÑANZAS DE STALIN Para la lucha de la clase obrera por la democracia y el socialismo

Las enseñanzas del camarada Stalin son un caudal precioso para la clase obrera en su lucha por la democracia y el socialismo. Ellas nos ofrecen a los comunistas españoles un guía certero para la acción por restablecer en nuestro país la República democrática y abrir para él las rutas del socialismo.

Con su maestro Lenin, Stalin enseña que la clase obrera es la fuerza principal en la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa. Desde los pasos iniciales de la primera revolución rusa (1905) el camarada Stalin defendió la idea leninista de la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa. «No son los liberales sino nosotros los que debemos marcar la pauta a todo el movimiento revolucionario».

Stalin enseña que la clase obrera es la fuerza principal en la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa. Desde los pasos iniciales de la primera revolución rusa (1905) el camarada Stalin defendió la idea leninista de la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa. «No son los liberales sino nosotros los que debemos marcar la pauta a todo el movimiento revolucionario».

Sólo en estos cinco años de postguerra, la industria soviética produce ya un 50 por ciento más que en el último año de preguerra. Este aumento impetuoso de la producción se ha reflejado inmediatamente en el nivel de vida de los trabajadores. En 1948, el salario real de los trabajadores de la U.R.S.S. en su conjunto experimentó un aumento del doble en comparación con 1947. En este año, las nuevas rebajas de precios y aumentos de los salarios entrañan un nuevo aumento de los salarios reales de los trabajadores soviéticos.

Tal es la política del Estado socialista y del Partido Bolchevique, con Stalin al frente de ellos. Todos los éxitos económicos y productivos se reflejan en una vida más acomodada, más culta, más rica del pueblo.

Y esta vida mejorada cuantiosamente se observa hoy con rasgos vigorosos en las ciudades, en las aldeas, en los hogares de toda la U.R.S.S. Los artículos de consumo afluuyen en enormes cantidades y a precios inferiores en todos los mercados y establecimientos de venta del país. La cultura, en todos sus grados, está enteramente al alcance del pueblo. Los deportes y distracciones tienen proporciones inmensas. Y de semana en semana, de mes en mes, los frutos de esta política staliniana siguen prologándose, creciendo a ritmo nunca visto en ningún otro país.

Tal es la obra de Stalin como hombre de Estado, como el jefe del Estado socialista.

Es decir, mientras más son hundiéndose en la pobreza y la miseria los trabajadores de los países capitalistas, por la obra opresora y rapaz de los Estados y clases capitalistas, más ascienden por el camino del bienestar y la riqueza los trabajadores soviéticos, merced a la solidaridad y la política de Stalin y el Estado socialista.

Y es que tal es la finalidad, la preocupación cardinal del Estado socialista y del Partido Bolchevique, guiados por Stalin, por su humanismo marxista-leninista. Amor a los trabajadores, al pueblo, a los hombres del victorioso trabajo socialista. Esta es la estrella que guía a Stalin y a toda su obra. «De todos los capitales preciosos que existen en el mundo, el más precioso y el más decisivo son los hombres», dijo Stalin, con frase que expresa insuperablemente su humanismo marxista.

Por eso los hombres soviéticos y los trabajadores de todo el mundo aman a Stalin y consideran su vida la más preciosa de las existentes.

Stalin enseña que la clase obrera es la fuerza principal en la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa. Desde los pasos iniciales de la primera revolución rusa (1905) el camarada Stalin defendió la idea leninista de la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa. «No son los liberales sino nosotros los que debemos marcar la pauta a todo el movimiento revolucionario».

Sólo impulsada y dirigida esta lucha por la clase obrera a través de su Partido, el Partido Comunista, podrán liberarse los trabajadores y el pueblo del régimen franquista y podrá ser garantizada e impulsada hacia adelante la realización de la revolución democrático-burguesa evitando que ésta sea nuevamente frenada, frustrada por los partidos de la burguesía liberal y traicionada por los jefes socialistas de derecha, como sucedió en 1931.

Las enseñanzas de Lenin y Stalin, las enseñanzas del gran Partido bolchevique ponen constantemente ante nosotros que para que la clase obrera, a la cabeza del pueblo, pueda triunfar en su difícil lucha por la democracia y el socialismo es imprescindible la existencia de un partido revolucionario del proletariado, libre de oportunismo, intransigente frente a los oportunistas y capituladores y revolucionario frente a la burguesía y sus Estados. (H. del P.C. (b) de la U.R.S.S.)

Ese partido, que así puede ser un partido de nuevo tipo, un partido marxista-leninista, lo poseen ya la clase obrera y el pueblo de nuestro país. Ese partido es el Partido Comunista de España. Forjado en los principios del

marxismo-leninismo, templado en grandes luchas, en él está la máxima garantía de que la lucha de nuestra clase obrera y el pueblo por la República democrática tendrá un fin victorioso; en él está la máxima garantía de que nuestra Patria conocerá también el sol del socialismo.

Portalecer más y más el Partido, ideológicamente, en el dominio de la teoría marxista-leninista, orgánicamente y en todos los órdenes es fortalecer a la clase obrera y el pueblo en esta gran lucha, pues como dice Stalin «el triunfo de la revolución jamás llega por sí solo. Es necesario prepararlo y conquistarlo. Y sólo un fuerte partido revolucionario del proletariado puede hacerlo».

Como Lenin, Stalin nos enseña a no desmayar jamás en el trabajo por unir a la clase obrera en la lucha por el triunfo de la revolución democrático-burguesa y por el socialismo. La unidad de la clase obrera española en el combate contra el régimen franquista es esencial para derribar esta maldita tiranía, terminar con el poder de los grandes capitalistas y terratenientes, realizar con éxito las grandes tareas de la República democrática y entrar en la vida venturosa del socialismo.

En el centro del trabajo por la unidad obrera el camarada Stalin ha señalado siempre —y está es una enseñanza leninista-stalinista de extraordinario valor— la necesidad de luchar intransigentemente por estirpar del seno de la clase obrera la influencia de la socialdemocracia, apéndice de la burguesía, la influencia de los partidos burgueses y pequeño-burgueses.

Contemplemos la realidad de España. Confirmando de arriba abajo las enseñanzas leninistas-stalinistas esa realidad nos dice que sólo a través de esa lucha podrá realizarse la unidad de la clase obrera y el pueblo con la amplitud y la fortaleza que nuestra lucha liberadora requiere, pues tanto los socialistas de derecha españoles como los anarquistas monárquicos y demás renegados del campo republicano y democrático nada de común tienen hoy con la lucha y las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores y las masas populares; por el contrario, están en el campo de los enemigos del pueblo: al servicio del imperialismo anglo-americano y la reacción española, contra la República democrática y el socialismo. Los hechos lo demuestran cumplidamente.

Reforzar el Partido Comunista, hacerlo más grande y más potente, trabajar más y más por la unidad de la clase obrera, es el mejor homenaje que los comunistas españoles podemos ofrecer al camarada Stalin en esta fiesta mundial de su 70 aniversario.

«Ningún ejército en guerra puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota. ¿Acaso no es claro que tampoco el proletariado, y con mayor razón, puede prescindir de este Estado Mayor, si no quiere entregarse a merced de sus enemigos jurados? Pero, ¿cuál es su Estado Mayor? No puede ser otro que el Partido revolucionario del proletariado. Sin un Partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin Estado Mayor. El partido es el Estado Mayor de combate del proletariado.» (Stalin: «Sobre los fundamentos del leninismo».)